
María Cristina Salazar (editora)

La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos

Editorial Popular S. A., Madrid, 1992

Orlando Fals Borda y Mohammad Anisur Rahman

Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa

CINEP, Bogotá, 1991

Es verdaderamente afortunado que aparezcan juntos, en la coyuntura actual, los dos libros que aquí reseño. Nos ofrecen la oportunidad de hacer un recorrido a la vez ágil y riguroso del desarrollo que ha tenido la Investigación-Acción Participativa (IAP) durante sus veinte años de existencia, ilustrado y enriquecido —como lo demanda la misma filosofía que inspira este trabajo— con testimonios muy aleccionadores de las vivencias que han tenido o conocido algunos de los más destacados creadores y practicantes de la IAP.

Una de las características más atractivas del libro **Investigación-Acción Participativa: inicios y desarrollos** es que recopila un conjunto de artículos que, a pesar de haber sido escritos por personas tan distintas en tantas dimensiones —países, disciplinas, orientaciones ideológicas y científicas, momentos históricos, etc.—, mantienen como hilo conductor unas preocupaciones básicas iguales, que son precisamente las que indujeron a construir y articular lo que hoy conocemos como IAP. Esto demuestra que la experiencia ya acumulada no permite ver en la IAP lo que muchos vieron al comienzo: el embeleo caprichoso de unos pocos investigadores obsesionados con, y perdidos en, unos problemas locales, marginales y transitorios. La experiencia histórica de la IAP arroja luces, cuestionamientos y desafíos de mucha envergadura y profundidad a todo lo largo y ancho de la investigación y la acción social y política, que se comienzan a sentir en

todos los niveles y todos los campos de la ciencia social.

En el primer artículo del libro, “La Investigación-Acción y los problemas de las minorías” de Kurt Lewin (1946), aparecen ya planteados varios aspectos centrales que fueron y siguen siendo piedras angulares de la filosofía de la IAP. Se plantea, por ejemplo, el problema de la relación entre los científicos sociales (y la ciencia) y los grupos “no científicos” de la sociedad: Lewin advierte, por un lado, sobre la “amenaza para la ciencia social (que) proviene de los grupos en el poder” —por el temor que en estos grupos se le tiene—, y por el otro señala categóricamente que el científico social no podrá ayudar a soluciones efectivas “sin proveer suficiente autoestima a los miembros de los grupos minoritarios como individuos”. Y destaca también la importancia de “la relación entre los niveles local, nacional e internacional”.

Quedan así enunciadas desde el primer artículo del libro tres preocupaciones seminales de la IAP: (i) el compromiso para rescatar el papel protagónico y autónomo que tienen que cumplir los individuos que constituyen las bases sociales, tanto en la investigación (producción de conocimiento) que se requiere para comprender sus problemas, como en la acción (uso del conocimiento) que se debe desplegar para resolverlos, (ii) el reconocimiento de que la ciencia no puede convertirse en un “fetiche” en cuyo nombre los “investigadores” puedan tiranizar a los “investigados”,

y (iii) la necesidad de integrar los niveles micro y macro, es decir, de reconocer que ni lo individual puede sacrificarse en aras de lo colectivo ni lo colectivo en aras de lo individual (perspectiva holística).

Los seis artículos que siguen al de Lewin —Tax (1960), Stavenhagen (1971), Fals Borda (1980), Zamosc (1987), Park (1989) y Kemmis (1990)— muestran las distintas formas en que este tipo de preocupaciones fue surgiendo, multiplicándose y expandiéndose en los trabajos realizados por reconocidos científicos sociales en distintos momentos y lugares, con experiencias diversas, y ubicados en disciplinas/enfoques y campos/temas de investigación diferentes. Este recorrido se complementa al final con un ensayo de Rahman y Fals Borda en el que se pone en perspectiva lo que ha sido la evolución de la IAP y se describen los cambios tan importantes ocurridos en el complejo y rico recorrido que delinean ilustrativamente los artículos compilados en el libro.

Estos dos destacados constructores de la IAP —Rahman y Fals— muestran al desnudo cómo, partiendo de las etapas iniciales signadas por tendencias activistas y dogmáticas en las que ellos mismos fueron protagonistas principales, se fue evolucionando hacia la reincorporación de la dimensión reflexiva en sus prácticas de Investigación-Acción Participativa, pero manteniendo siempre el compromiso inquebrantable con el

diálogo que es esencial mantener con las comunidades con quienes se investiga para evitar la separación investigador/investigado —o sujeto/objeto— que engendra el ejercicio de un poder totalitario de los investigadores sobre los investigados en los procesos mismos de producción y uso de conocimiento. Rahman y Fals nos informan también cómo la experiencia en la IAP indujo a los investigadores a extender su atención a “campos como la medicina, la economía ‘descalza’, la planificación, la historia, la teología de la liberación, la filosofía,

la antropología, la sociología y el trabajo social”, y también a ver la importancia de dedicar mucha energía a intercambiar información a nivel interregional e internacional para sacar aprendizajes de la comparación de experiencias.

En el trasfondo del panorama que el libro en su conjunto dibuja subyace algo de vital importancia que hay que destacar: cómo la IAP avanza, no en la dirección de constituirse en una nueva disciplina especializada que entra “en guerra” para disputar-

le a otras “el poder del saber dominante”, sino como una forma siempre diferente de ver el mundo que va aportando discreta pero certeramente nuevas luces y nuevos caminos en todos los campos del quehacer social y político: la educación, la transferencia de tecnología en todos los ámbitos, la liberación de la mujer, las manifestaciones artísticas populares, el trabajo social de distintos tipos de organizaciones (juveniles, religiosas, ONG), la administración empresarial, la función del Estado, etcétera.

* * *

El segundo libro, **Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con Investigación-Acción Participativa**, constituye un complemento extraordinario del primero. En una brillante Introducción, Fals Borda y Rahman presentan de manera tan sencilla como penetrante una síntesis de lo que es para ellos hoy la IAP y de los componentes filosóficos que la distinguen y la constituyen. Luego, en una segunda parte, se recoge un amplio y diverso conjunto de testimonios sobre experiencias vividas por distintas comunidades en diferentes partes del mundo, en las que a la vez que la IAP ha tenido una influencia y una contribución importantes, ha recogido también los aprendizajes que requiere para su permanente renovación. El libro termina con una tercera parte —titulada *Praxiología*— en la que se recopila y sintetiza un amplio conjunto de reflexiones renovadoras y desafiantes a partir de la experiencia acumulada en la IAP. Estas reflexiones se relacionan con otros trabajos novedosos realizados en disciplinas diferentes —como la física y la teoría de sistemas—, que han producido una oxigenación y una transformación muy significativas en sus respectivos campos. Estos aires renovadores son, en mi opinión, comparables a los que esfuerzos como la IAP han comenzado a producir ya dentro de las ciencias sociales.

No voy a entrar aquí en consideraciones específicas sobre las tres partes que constituyen este libro porque me extendería demasiado. Como mi pro-

pósito fundamental es motivar su lectura, sólo quiero señalar que este texto ofrece la oportunidad de hacer un ejercicio que puede ser muy valioso, no sólo para lograr una comprensión formal más profunda de lo que ha sido y es la IAP, sino también —y principalmente— para acercarse de manera más real —es decir, más vivencial y personal— a lo que significa en el contexto de un cambio social realmente democrático. El ejercicio que sugiero es estudiar con detenimiento las partes Primera y Tercera a la luz de la Segunda, y luego estudiar de nuevo la Segunda a la luz de la Primera y la Tercera. Por esta vía el lector puede acercarse mucho a experimentar —en el sentido de trascender la comprensión exclusivamente mental/intelectual a la que con tanta frecuencia nos limitamos los académicos— lo que es la integración entre teoría y práctica, entre acción y reflexión, en un proceso investigativo.

Personalmente he vivido las dificultades tan grandes que se interponen cuando uno quiere compartir con otros —y muy particularmente dentro del mundo académico— la experiencia vivificante y renovadora que es producir-y-usar conocimientos con comunidades cuyas capacidades en este terreno (en el del conocimiento) son comúnmente ignoradas y despreciadas. Una de las barreras más fuertes y difíciles de franquear para poder compartir estas experiencias está, paradójicamente, en el “conocimiento”

que las personas —y en especial los académicos— ya tenemos cristalizado en la cabeza.

Dice Krishnamurti: “En la mayoría de nosotros el saber o la erudición se han convertido en afición, y creemos que por el hecho de saber seremos creadores. Una mente que está repleta, encajada en hechos, en conocimientos, ¿será capaz de recibir algo nuevo, súbito, espontáneo? Si vuestra mente está atestada de lo conocido, ¿queda en ella espacio alguno para recibir algo que sea de lo desconocido? Sin duda, el saber es siempre de lo conocido; y con lo conocido tratamos de comprender lo desconocido, algo que es incommensurable” (*La libertad primera y última*, p. 166).

Lo conocido como impedimento para lo nuevo ha sido, en mi opinión, una de las obstrucciones más importantes que se han interpuesto para que la IAP sea vista y entendida sin prevenciones y con espíritu abierto. Pienso que la lectura seria, desprevénida y abierta de estos dos libros —y en particular el ejercicio que propongo hacer con el segundo— puede ser un recurso muy útil para liberarnos de las tradiciones que nos amarran y habilitarnos para entrar en todo lo nuevo que nos ofrece la IAP.

Alejandro Sanz de Santamaría, economista, profesor de la Universidad de los Andes.